

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

Editado por el Socorro Rojo de España (S. R. I.)

Redacción y Administración:
MONTORNÉS, núm. 1

Valencia, 31 de Julio de 1938 40

Año II - Núm. 99 céntimos



S. R. I.

ÉN LA

Unión en la solidaridad

Por LUIS ZAPIRÁN

"Yo os digo que no olvidéis estas tres letras: U H P, y que esa unión que ya está en marcha en las dos sindicales y que merece el apoyo del Frente Popular, sea imitada por los organismos de solidaridad."

(Palabras del camarada Pérez Feliu en la asamblea del S. R. I. de Valencia.)

Las palabras del representante del Frente Popular de Valencia en la Asamblea del Socorro Rojo de esta provincia, tienen un eco formidable en las Organizaciones y en todo el pueblo español republicano. En todos los actos de solidaridad que se realizan surge invariablemente por boca de combatientes, de representantes de Organizaciones, de trabajadores del pueblo, el llamamiento, el voto porque la unidad se realice entre el S. R. I. y la S. I. A., porque se fundan en un solo movimiento de solidaridad.

¿Qué sucede para que esto no esté ya conseguido? Todas las Organizaciones políticas, sindicales, juveniles de la España leal, a través del Frente Popular, del Comité de Enlace, de la A. J. A., han encontrado un programa común que unifica su acción en estos momentos. Todos los españoles honrados estamos estrechamente unidos alrededor de nuestro Gobierno de Unión Nacional, de su programa de guerra y de la interpretación magnífica hecha en el último discurso de su ilustre presidente.

Y si en los problemas fundamentales de la guerra estamos todos unidos, ¿cómo puede existir división en la solidaridad en el sentimiento más puro de los hombres, en el campo más vasto y más simple de la preocupación política?

El Socorro Rojo Internacional en España, el más viejo movimiento español de solidaridad, se ha esforzado siempre en conseguir esta unidad. Con su programa amplio, con sus formas de organización inflexibles, que han acogido siempre no sólo a los militantes de los diversos sectores antifascistas, sino a todas las personas de sentimientos humanitarios. Con la orientación amplia de su ayuda, que ha llegado siempre a todas las víctimas de la reacción, sin mirar para nada el campo en que militaba. En la guerra actual, en la represión de octubre, en todos los momentos de sus diez años de intensa actividad.

Y así consiguió que labrasen en su seno, estrechamente unidos, los sectores republicano y marxista, y en algunos lugares núcleos importantes y Organizaciones anarquistas, además de agrupar una masa enorme de población que no pertenece a ningún sector determinado.

Cuando los organismos anarquistas determinaron la creación de Solidaridad Internacional Antifascista durante el transcurso de esta guerra, el Socorro Rojo de España la acogió con los brazos abiertos de la colaboración. Desde sus primeros pasos, la nueva entidad de ayuda recibió cordiales invitaciones para realizar la obra de solidaridad en conjunto. Y en cuantas ocasiones se ha presentado, el Socorro Rojo ha mostrado su disposición a sacrificarlo todo cuanto suponga obstáculo para obtener la colaboración estrecha en todas las tareas de ayuda y la unificación en un solo movimiento, potente, amplio, de la solidaridad.

¿Es posible llegar a esta unidad? Cómo no va a serlo, si en el terreno político, en el sindical, en todos los afanes de la guerra, nos hemos puesto ya de acuerdo todos los españoles dignos de serlo, para desalojar al invasor de nuestra patria y conquistar nuestras libertades. ¿No es más sencillo ponerse de acuerdo para ayudar a los combatientes, a los refugiados, a los niños y a todos los que sufren las consecuencias de nuestra lucha?

La campaña de invierno última, y otros ejemplos de colaboración entre S. R. I. y S. I. A., con tener resultados positivos, son reflejo pálido de lo que se obtendría de conseguirse esta colaboración y esta unidad estrecha.

El deseo del representante del Frente Popular de Valencia, las incitaciones a la unidad expresadas en todos los actos de solidaridad, este anhelo que ha hecho carne en la voluntad de todo el pueblo, tienen en el Socorro Rojo de España el más entusiasta paladín.

Solidaridad



UNIDAD

El alto significado de la Conferencia universal por la Paz

Acaba de efectuarse en París la Asamblea más importante de todas las que han tenido lugar desde el comienzo de nuestra guerra de independencia. Se trata de la Conferencia Universal contra los bombardeos de ciudades abiertas y de acción por la paz, organizada por la Concentración Universal por la Paz, y presidida por lord Cecil, un conservador inglés, el mismo que, indignado por la política de compromisos con los agresores de su primer ministro, Chamberlain, se ha negado públicamente a seguir apoyando a este último.

Todavía no son conocidos en todos sus detalles los acuerdos de esta magna Asamblea; pero ya, desde ahora, se puede afirmar que tendrán repercusiones de enorme trascendencia en todo el mundo, y que no tendrán solamente un valor demostrativo, sino práctico, en cuanto a medidas eficaces para acabar con las matanzas y destrucciones de ciudades abiertas por parte de los agresores fascistas y para una más intensa ayuda a los pueblos agredidos.

Esta Conferencia no hubiera sido posible hace dos años, cuando estalló el movimiento fascista, que se convirtió rápidamente en una guerra de invasión de nuestra patria, a la cual abrieron la puerta de par en par los generales traidores de nuestro pueblo.

Han sido necesarios dos años de trabajo tenaz, de exposición de hechos, presentados con toda la dignidad y nobleza que la grandeza de nuestra causa imponía; dos años de resistencia heroica y de sufrimientos; dos años de destrucción y de sangre en nuestro país, y, posteriormente, en China, para que las conciencias aún más vacilantes se convencieran de que la razón está de nuestra parte, y hoy día podemos decir que por lo que se refiere a los pueblos de todo el mundo, nuestra partida está ganada.

Esta Conferencia de París será un arma poderosa en mano de las fuerzas democráticas y liberales en ella representadas para presionar sobre sus respectivos gobernantes, que, ciega y cobardemente, aún vacilan frente a las potencias fascistas, factoras de guerras.

El Socorro Rojo de España, que desde la iniciación de la guerra, ha colaborado eficazmente en la importante tarea de propagar en el Extranjero la verdad y el significado de nuestra lucha; que ha estado presente o ha dejado oír su voz en todas las reuniones y Asambleas internacionales; para estimular e intensificar la ayuda a nuestros niños, a nuestros refugiados, heridos y al pueblo en general, saluda com-

placido a esa magnífica Conferencia Universal por la Paz, que representa la síntesis de dos años de esfuerzos y de trabajo fecundo e inteligente por parte de nuestro Gobierno, de todos los que compartimos la responsabilidad sagrada de ayudar a ganar la guerra.

Nosotros, que hemos seguido paso a paso el desarrollo del movimiento internacional de ayuda a nuestro pueblo, a nuestra causa, no podemos menos de sentir una honda satisfacción al comprobar, a través de esa Conferencia, el alcance que este mismo movimiento ha obtenido.

Para comprobar esto basta dar una ojeada a las delegaciones que han participado en ese Congreso. Y esto no sólo por su volumen (que ha sobrepasado las previsiones del Comité organizador, obligado en el último momento a cambiar el local por uno de más capacidad), sino, sobre todo, por su composición, que demuestra elocuentemente cómo nuestra causa y la causa del pueblo chino han ganado partidarios entre las clases más conservadoras de todos los países. Solamente las delegaciones de Inglaterra y de Norteamérica sobrepasaron el número de trescientas, entre las cuales se encuentran personalidades destacadas de los diferentes sectores de la vida política, cultural, religiosa, etc. Entre ellos se cuentan diez alcaldes de las principales ciudades de Inglaterra, veinte diputados de diferentes partidos, dirigentes de las grandes Cooperativas inglesas, etc.

Honda impresión debe de haber causado en la Conferencia la delegación española, en la que el presidente de la misma y presidente de las Cortes de la República, camarada Martínez Barrio, pronunció, entre otras, las siguientes palabras:

"Sea lo que fuere, felicidad o desventura, lo que traigan en su seno los acontecimientos por venir, mi pueblo llegará hasta el final victorioso, seguro de sí mismo y herido, como lo está hoy, por la devoción y el estímulo de los altos valores morales de la opinión universal."

LIRA CAMPESINA

No llores...

No llores tú, campesina,
porque tu llanto es espina
que se me clava en el pecho...
El llanto quita energía;



FORTIFICAR ES CERRARLE EL PASO AL ENEMIGO

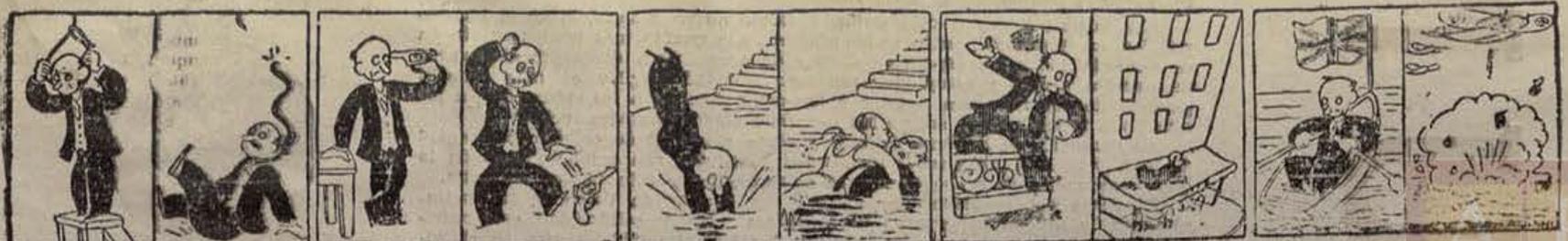
CONTRAFORTIFICACIONES EN EL FRONTAL DE BATAVIA

no llores más, hija mía,
que está esperando el barbecho.
Yo soy viejo; tú, mocita,
Consuelo de nuestra cuita
será, mujer, el afán
de cultivar nuestra tierra,
para que no falte el pan
al mozo que está en la guerra...
¡No recuerdas, cuando el mozo,
lleno de noble alborozo,
se llegó a nuestra cabaña
para decirme: La quiero,
la quiero... pero primero
que mi amor, es el de España:
...¿Y no te dijo, a ti sola,
que tu deber de española
era sufrir resignada;

y el de moza labradora
el ser una luchadora
trabajando con la azada?...
Cuando vuelva, triunfador
tu mocito labrador,
llora todo cuanto quieras,
que el llanto, así, es valentía,
¡Pero ahora, son cobardía,
los lirios de tus ojeras!...
No llores tú, campesina,
porque tu llanto es espina
que se me clava en el pecho
El llanto quita energía;
no llores más, hija mía,
que está esperando el barbecho...

MIGUEL ALONSO SOMERA

ASI NO FALLA



¡Levante en guerra!

Por CARLOS J. CONTRERAS

ZAPATONES

Valencia está viviendo sus horas más álgidas en nuestra guerra de libertad e independencia. El fascismo invasor la codicia con una avidez que redobla la criminalidad de sus ataques.

"Zapatones", el hidro italiano, pilotado por un levantino renegado, continúa sus paseos nocturnos por las carreteras, matando mujeres y niños. Ayer mató a una pobre vieja.

Se acerca a los pueblos derruidos y tira bombas incendiarias.

Parece un ganster vulgar, cobarde, que atraca a un ser débil para quitarle el dinero; pero antes de robarle le asesta puñaladas por la espalda.

Los españoles que tienen buen humor y son amigos de bromas, aun en medio de su tragedia, llaman a este hidro "Zapatones".

UNIDAD

Valencia, mirada desde sus calles, sus plazas, sus jardines y sus alamedas, sus arrabales llenos de sol y de frutas, parece una ciudad despreocupada, alegre, un poco perezosa por el calor. Se despierta dos, tres, cinco veces durante la noche entre el ruido de las sirenas y el estruendo de las bombas y los anticárcos. Sus habitantes se trasladan de las viviendas a los refugios. Pero esto no quebranta su moral.

Se acostumbran. Los alemanes y italianos no comprenden esto.

Los españoles se acostumbran y llegan a la conclusión de que para terminar con los bombardeos y con las matanzas de mujeres y niños, de ancianos, es necesario terminar con los italianos y con los alemanes. Son hombres prácticos, destruyeron las causas para eliminar los efectos.

Si en Valencia alguien quiere morir machado no tiene más que hablar contra la unidad.

Unidad sindical, unidad política, unidad popular.

Ayer salió para el frente un batallón de fortificadores.

Hoy saldrá otro. Las Organizaciones sindicales trabajan febrilmente. En el Puerto, la parte más martirizada de la ciudad, se trabaja. Y los trabajadores del puerto han perdido ya más de cien hombres, entre mutilados y muertos, por cumplir con su deber. Un Sindicato convoca a sus 4.000 miembros a una reunión, e intervienen 3.500. Los otros están en el frente.

Los combatientes más heroicos visitan la ciudad y las fábricas. Saludan a los obreros. Las delegaciones de obreros, de mujeres, del Socorro Rojo, los diputados, van al frente para animar a los combatientes.

Y todo se hace tranquilamente, sin nerviosismo. Decirles a los valencianos algo que suponga rendición, claudicación, es provocar una carejada, una explosión de risas incontenible.

No pasa nada. Mucho sol, mucho azul, mucho calor.

La muerte se siente mal en este ambiente, respira mal en esta atmósfera.

NULES

He visto muchas cosas. Pueblos silenciosos, llenos de ruinas. Una protesta muda, terrible, contra los invasores. Por las carreteras, niños, mujeres y ancianos que huyen del invasor con las pocas cosas que han podido salvar: una maleta, un colchón, unas fotografías. Miran hacia arriba instintivamente, casi esperan que llegue el "Zapatones" o sus hermanos mayores.

Allá queda Sagunto, evacuado y medio destruido. Sólo sus fábricas trabajan sin interrupción, día y noche. Desde Sagunto hasta Viver, todos los pueblos evacuados y derruidos, acompañan, callados, a los soldados de España que marchan, que suben continuamente hacia el frente, movido, revuelto, herido por la ofensiva enemiga.

Viver, Jérica, Segorbe y docenas de otros pueblos siguen la suerte trágica de Nules.



Es en Nules—como en Guernica—donde la aviación italiana ha demostrado que con unos bombardeos científicamente organizados se pueden mezclar calles, casas, plazas, mujeres, ancianos y niños en un montón de escombros sangrientos.

¡NO PASARAN!

Después de la toma de Castellón de la Plana, los invasores, quebrantados por nuestra resistencia, terriblemente desilusionados de no poder continuar la marcha sobre Valencia entre los restos de un frente derrumbado, pensaron en reunir, concentrar sus fuerzas para organizar la ofensiva que debía hacerles dueños y señores de Valencia.

El 13 de julio iniciaron la marcha con un despliegue espectacular de hierro, de plomo, de fuego. Su aviación destruyó pueblos, incendió bosques, sembró la muerte entre la población civil. Su artillería tronó día y noche; transformó las trincheras en llanos y los llanos en trincheras. 15.000 cañonazos en un sector, en cuatro horas, en el mismo día.

Los españoles aguantaron. Cuando los italianos atacaron, convencidos de no encontrar a nadie, vieron con espanto millares de hombres, llenos de polvo y de cemento, manchados de la sangre de aquellos que se habían quedado para siempre en las trincheras, sangrantes ellos mismos por las heridas, que salían de las trincheras a bayoneta calada, con un grito que se oía entre el humo y el estruendo de la artillería: "¡Viva la República! ¡Viva España!". Así se repitió esta gesta de heroísmo de todos los días, todas las horas. Nosotros, que en dos años de guerra hemos visto muchas cosas, temblamos de emoción ante estas escenas grandiosas que hacen de los frentes de Levante una arca de gestas y de glorias que inmortalizan a un pueblo.

Los invasores no pasan. No pasarán. No pueden pasar. El enemigo ha batido todo el frente para romper el



punto débil. Ha buscado las brechas que crea nuestra falta de solidaridad: los enlaces. Ha pegado fuerte en la carretera y en la montaña, ha golpeado en el llano y en la roca, ha batido los puertos y los pueblos. Hasta ahora, inútilmente.

El 14, en Sagunto. El 18, en Valencia. Ni en Sagunto ni en Valencia. Está donde estaba.

Continúa su ofensiva. Se corre a la izquierda, tentará de tomarnos por la espalda. Necesita una victoria, como un muerto de hambre necesita un trozo de pan.

¡Todos los cañones, todos los aviones, todos los tanques, aquí! ¡Todos los soldados forjados, todos, aquí! ¡Franco está en Levante, Mussolini e Hitler tienen su alma criminal en Levante.

Valencia es una obsesión, una pesadilla. Pero Valencia no quiere oír el paso de botas alemanas ni que los italianos ensucien sus calles.

¡No quiere! Por eso los soldados españoles, los ciudadanos valencianos trabajan, pelean, vigilan.



Los mutilados quieren ser útiles a la guerra

Hace pocos meses empezó un movimiento pro organización de mutilados de guerra en España. Hoy, cuando el organismo comienza a funcionar, han convocado una asamblea y se disponen a presentar unas ponencias y a aprobar unas resoluciones.

¿Quiénes son los mutilados? Todos ellos salidos de las filas del pueblo. Campesinos y obreros de ayer no dudaron un minuto cuando los generales fascistas se sublevaron. En la Sierra, en Aragón, en el Sur, en Extremadura. Por todas partes columnas y columnas de hombres dispuestos a jugarse la vida cara a cara en su lucha por la libertad propia y colectiva. Ellos, los mutilados de hoy, perdieron sus miembros en los campos de batalla. Allí, entre peñas y matorrales, dejaron la pierna o el pedazo de brazo arrancado por el obús. Allí vieron la tierra española por última vez, y su vida se desenvuelve en un tocar continuo de objetos para guiarse. Pero los mutilados quieren—exigen—que se les dé un puesto en nuestra lucha. Ellos—nos han dicho—no son inútiles para todo. El cojo puede estar en las fábricas de guerra produciendo miles de cartuchos y proyectiles de cañón para que la victoria sea asegurada. El manco o el ciego en retaguardia pueden desarrollar una buena labor. No quieren estar descansados, ellos que lo dieron todo, mientras otros continúan en las trincheras peleando día y noche, disputando las montañas y los llanos palmo a palmo al enemigo, destrozando cada semana legiones italianas.

Hablamos con algunos de ellos. VICENTE CARRILLO, es el presidente de la Nacional. Joven—veinticuatro años—, fuerte. Era mecánico antes de la guerra. Junto al torno escuchó las primeras palabras revolucionarias, y en la fábrica se formó políticamente. Organizó el batallón «Pasionaria», y más tarde fué comisario. Estando en Usera se dió un golpe de mano sin resultado. El quería tomar la Cascada, se lo había propuesto la noche anterior, y como español cien por cien, estaba dispuesto a realizarlo. Dos veces se tomó y otras tantas la perdimos. La tercera, nuestra bandera ondeó definitivamente, y en tierra, lleno de polvo, el camarada Castillo enseñaba el pobre muñón de su pierna arrancada por una bomba de mano.

—¿...?
—Nosotros queremos trabajar como antes. No somos inútiles. Lo diremos hoy y todos los días. A través de nuestro trabajo organizado demostramos siempre que se nos puede emplear en labores burocráticas o en industrias de guerra. De esta manera, incorporándonos a la producción, muchos camaradas podrían cumplir su deseo de incorporarse a las filas republicanas, y nosotros conseguiríamos aumentar minuto tras minuto el material de guerra tan precioso para conseguir la victoria.

Junto con Castillo están otros mutilados. Cada uno de ellos es un hecho heroicamente doloroso de nuestros frentes. Como el de Domingo Díaz, de la 24 División, que en Brunete hizo brincar su fusil entre las manos derribando invasores. Una bala le quebró la cabeza, dejándole ciego. Otro ciego que quiere trabajar y a la vez es organizador de la Liga se llama Timoteo González, chófer madrileño y voluntario. El 13 de noviembre del pasado año perdió los ojos en la Casa de Campo.

— Todos ellos sienten de la misma manera. Ir al Congreso juntos, exponer allí sus pretensiones, demostrar palpablemente que un mutilado puede ser útil a nuestra causa. Traen todos la vida del frente reflejada en sus ojos, el entusiasmo de las más duras jornadas de Madrid. Y este entusiasmo, y este ver lo que nuestros soldados hacen en los parapetos les polea hacia la fábrica y el campo, hacia la máquina de escribir y el arado. Algunos hasta hablan de volver a las trincheras. Que les den piernas postizas y en los parapetos harán retroceder otra vez a las fuerzas invasoras.

Esto declaran a gritos Eulogio Belló, que tiene una cuenca vacía y en el lugar de las manos dos muñones; Julio Mesas, que en Cerro Castilla dejó sus dos piernas.

El día 5 y 6 celebran su Congreso. La retaguardia debe ser solidaria con ellos. Su ejemplo debe ser el camino a seguir. Ellos, heridos, mutilados, piden ir a las fábricas. Que nadie deje de estudiar y comprender el problema que plantean. Ofrecedles un puesto a nuestros camaradas los mutilados de guerra; ayudadles a lograr; ayudad al supuesto inútil, que sin manos, inventando ingeniosos mecanismos, trabaja de carpintero. O al que quedó sin las dos piernas y está en un Estado Mayor escribiendo a máquina o llevando todo un aparato de propaganda.

Que nuestros mutilados encuentren el calor que necesitan en el pueblo. Que nadie quede sin ofrecerles la incondicional ayuda. Acudid todos al Congreso. Oiréis la voz de los hombres que perdieron su sangre por nosotros, por la defensa de nuestra patria, y comprenderéis también de qué madera están tallados nuestros héroes de vanguardia...

ESTEVE

Una carta de los obreros de industria de guerra que reponen sus fuerzas en la Casa de Reposo, número 2, de Madrid

Nuestro Comité Ejecutivo ha recibido la siguiente carta, que con mucho gusto publicamos:

Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional. Estimados camaradas: Los obreros de industrias de guerra acogidos en la casa de reposo número 2, establecida por el Comité Provincial de Madrid, en esta fecha que recuerda el comienzo de nuestra epopeya, nos dirigimos a vosotros para testimoniar nuestro reconocimiento por la ayuda que prestáis y el alto valor de vuestra obra, recogiendo a los obreros agotados y devolviéndolos al torno a producir más y más material de guerra, que tanto se precisa.

Este nuevo aspecto de la solidaridad hace que recordemos las épicas campañas que el S. R. I. viene realizando en favor de los caídos en la lucha, y constatamos con satisfacción que cada nuevo acto viene a superar el anterior.

Proseguid por el camino emprendido, en la seguridad de que nuestra querida y popular organización acrecienta cada día el cariño que por ella siente todo el pueblo español.

Vuestros y de la solidaridad.

(Siguen 37 firmas.)

Nos complacemos en destacar esta valiosa carta, que testimonia, de forma vigorosa y emocionada, cómo los trabajadores de industrias de guerra que reposan en los hogares del S. R. I. comprenden el alto valor de este aspecto de la ayuda y de la solidaridad. Y quisiéramos que todos nuestros Comités Provinciales, Valencia, Murcia, Albacete, Alicante, Almería, etc., hicieran lo posible por conseguir esta iniciativa de Madrid, creando casas de reposo para los heroicos combatientes de la retaguardia.



Ediciones Solidaridad

Nuevas publicaciones

- Colección Héroes.—
Cazadores de tanques..... 1,50
- Colección Terror fascista.—Siete Héroes..... 1,50
- Colección de 6 postales Independencia.. 1,50
- Biografía de Clara Zetkin..... 1,00
- Sagunto.—Luisa Carnelli..... 0,75

Se sirven estas publicaciones previo envío de su importe por giro postal o sellos de correos.

EDICIONES SOLIDARIDAD, Navellos, 8, Valencia. Tel. 15117

Cultura Popular trae a Valencia los periódicos murales de Madrid

EL PERIODICO MURAL EN EL MADRID DE NOVIEMBRE

Todo el entusiasmo y la vibración popular del Madrid de noviembre, el Madrid que comenzaba su ciclo heroico, sintetizado en el "No pasarán", está repercutiendo virilmente en Valencia. Un diario de la noche ha acertado en lanzar la gran consigna: "Levante es feliz de poder, ahora, luchar y aplastar al fascismo". El Madrid aquel que esperaba a pie firme el frío invierno y el enemigo sin entrañas, tuvo una conmoción hermosa hacia el heroísmo. El pueblo se apretó en hermandad entrañable. Voces anónimas salían de las masas, exteriorizando la voluntad de vencer. Era en la Puerta del Sol, en los anocheceres conmovidos de cañonazos, el obrero que subía a la improvisada tribuna de madera y hablaba a la multitud. Eran las mujeres, en compactas manifestaciones, gritando sus consignas de movilización y de guerra. Pero, sobre todo, lo que sostuvo la tensión valerosa, fué el grito magnífico, colorista, del "Periódico mural". El periódico mural estallaba su ochete de consignas, de gestos, de romances, de puños en alto, de visiones del frente, trayendo de lejos, desde allá de la revolución rusa, el nerviosismo genial del poeta Mayakovski, que fué su inspirado inventor. Para aquel poeta de la revolución, toda la ciudad—con sus muros, sus tranvías, sus paredes—podía servir de periódico de un periodismo instantáneo, nervioso, zigzagante.

Mayakovski no descansaba un momento; trazaba siluetas con cartón, escribía versos que eran como ametralladoras, fijaba consignas. Cuando en Rusia se encauzaron las fuerzas revolucionarias, el periódico vivo de Mayakovski quedó en la vida civil, vibrando la hermandad de los trabajadores. Fué en las fábricas la voz de las masas redimidas. Pues bien, en el Madrid de noviembre, el espíritu de Mayakovski estuvo, en las calles conmovidas. Uno de los primeros periódicos murales fué el confeccionado en los sótanos del que fué Teatro Fontalba. Entusiastas comunistas habían formado allí un Teatro para el Pueblo, y todos los días renovaban en el vestíbulo un magnífico periódico mural. Luego surgieron otros. Y otros... Se



Foto-VIVAL CORREA

multiplicaban con una rapidez maravillosa. Cada Radio de barriada tuvo el suyo. La gente se habituó a detenerse a leer y captar la emoción de esta cosa plástica, viva, enérgica, que es el periódico mural. Y llegó a ser tan magnífica la colección de periódicos murales, que se organizó un gran concurso, con premios en metálico, organizado por Cultura Popular de Madrid, patrocinado por los Amigos de México. De aquel certamen, en que el periódico mural alcanzó perfecciones inesperadas, aciertos de un efecto insólito, es la colección que hoy—patrocinada por el Ateneo Popular Valenciano—Cultura Popular de Valencia ha abierto al pueblo—a esta Valencia que hoy se yergue, serena y heroica, como el Madrid de noviembre—en tres salas espaciosas, y aun desbordándose por los tramos de las escaleras de la Exposición del Ateneo Popular.

LO QUE REPRESENTA EL PERIODICO MURAL

El periódico mural tiene la eficacia rápida del cartel y la trascendencia literaria del libro. Es el libro, en la calle, abierto a todas las miradas. Para los niños es la atracción del libro de aventuras, del cartelón escolar, del atlas geográfico. Es la cultura en un juego de puzles y de estampas. Es, además, algo que está sobre la propaganda, porque es el grito colectivo de afán de saber, de comprender, de afirmar su personalidad de pueblo culto y libre. Todos pueden aportar su comentario, su romance brotado del entusiasmo, su idea para fortalecer el ánimo heroico del antifascista. En Madrid, en nuestros colegios, los niños componen ya su periódico mural, y rivalizan noblemente en la composición de fotos recortadas, en la expresión dibujada de los aspectos de la retaguardia que sufre la guerra estóicamente, en caricaturas, en versos, en descripciones. Estos dos años de periodismo mural han hecho más por la cultura del pueblo que todas las escuelas municipales en años y años de enseñanza.

Peñeta en colores, rostro en carne viva de la civilización, cosmorama revuelto, caleidoscopio de la sensibilidad en vilo de la España genial. Esto ha sido durante dos años—para las mujeres, para los niños, para los jóvenes obreros—el periódico mural del Madrid heroico.

LA EXPOSICION DE PERIODICOS MURALES EN EL ATENELO POPULAR

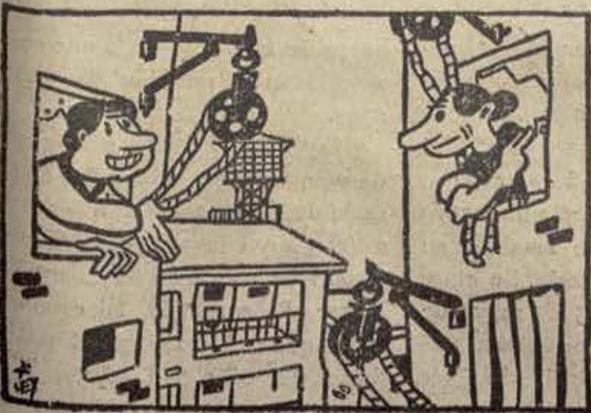
La profusión de variedad y originalidad que ha alcanzado el periódico mural se evidencia en la Exposición

recién inaugurada en el Ateneo Popular. Están allí los primeros premios del concurso madrileño, del cual fueron Jurado: Serrano Batanero, Germán Cuerva y el escritor Burgos Leca, que es quien ha traído a Valencia la Exposición. Hay periódicos murales de un valor plástico y literario muy acusado. La visión general, desde luego, es maravillosa. La historia de los dos años de guerra antifascista—con la organización aceleradamente feliz de la España leal—se refleja en todos los fotogramas y en los textos de una manera exacta. Fotografías de los frentes de guerra se combinan con la vibración de la retaguardia. Un ramillete de romances indica el valor emocional del alma del pueblo español. Todos los partidos del Frente Popular están allí representados en los periódicos murales. Y al iniciarse la Exposición, una grande estrella, con un libro abierto en su centro, proclama la unidad como consigna la más recia, la más urgente para poner a pie la victoria y el porvenir de la España leal.

La Exposición está siendo un éxito de público. Valencia absorbe el heroísmo del Madrid de noviembre en estos carteles literarios, y en los rostros de quienes atentamente leen los textos y gozan los aciertos de los fotomontajes se evidencia la fe en el mañana, la certidumbre de que el Levante—luminoso y claro—sabrà ser feliz poniéndose en pie de heroísmo y siguiendo el ejemplo del Madrid de noviembre.

E. FORNET

Propósito antifascista



Por LEY

—¿Qué le parece... A Italia ya le cuesta 6.500 millones de liras su intervención en España.

—Y cómo piensa pagar el «generalísimo»?

—Pues... con nuestra tierra, nuestras casas, nuestra libertad...

—¡Caramba!... Pues hay que resistir para que Franco haga suspensión de pagos.

Lea usted "AYUDA"

Un acto de gran trascendencia organizado por el S. R. I.

La asamblea celebrada el día 24

Con extraordinaria concurrencia de público se ha celebrado en el Gran Teatro, de Valencia, una Asamblea de Solidaridad de la retaguardia con los heroicos combatientes de nuestro Ejército Popular, organizada por el Comité Provincial del S. R. I.

El acto fué presidido por el diputado Marco Miranda, que pronunció un magnifico discurso, en el que abordó los problemas que la guerra nos plantea en esta hora en que el fascismo redobla sus ataques en el Frente de Levante. Exaltó la necesidad de hacer más fuertes que nunca los lazos de unidad entre todos los antifascistas, y terminó afirmando que Valencia no será nunca del invasor.

También intervinieron en el acto Carmen Belinchón, en nombre del Comité Provincial del S. R. I., que expuso la labor desarrollada por el S. R. I. en ayuda de los niños, evacuados, frentes y fortificadores; el camarada Morante, por el C. E. N. del S. R. I.; Félix Sáez, de la S. I. A. de Utiel; Rafael Puchades, por los ferroviarios; Rosa Berlianga, por los talleres de Asalto; José Campos, por el Comité Comarcal de Utiel; Genaro Llabatá, por los obreros portuarios de Valencia; Enrique Basitt, por el Ateneo Popular; Guillermo Bernal, por la 70 División; Peña, por los obreros de industria de guerra, y un delegado de las fábricas R. A. Z., que dirigieron un saludo a la Asamblea en nombre de las Organizaciones que representaban.

Finalmente, hizo uso de la palabra, en nombre del Frente Popular Provincial, el camarada Pérez Felú, que destacó, con elocuentes y emocionadas palabras, el heroísmo del pueblo asturiano en octubre de 1934, recordando como vínculo de enlace fraternal el grito glorioso de: "¡U. H. P. I."

Recordó cómo todos los organismos antifascistas han forjado su unidad y exhortó a la realización de esta unidad al S. R. I. y a la S. I. A., para que desaparezcan rencillas e incomprensiones, como ha ocurrido entre los partidos marxistas y las dos Sindicatos U. G. T.-C. N. T., con sus Comités de Enlace.

Todos los oradores fueron largamente aplaudidos.

Al final, recogido el ambiente de patriotismo, de sacrificio, y estando en el ánimo de todos los asistentes la realización inmediata de la unidad más estrecha con las demás Organizaciones de ayuda y solidaridad para

el mejor desarrollo y eficacia de nuestras tareas, la Asamblea decidió lo siguiente:

Enviar un saludo y nuestra inquebrantable adhesión, en nombre de los afiliados al Socorro Rojo, al Gobierno de Unión Nacional, al Frente Popular y a nuestro glorioso Ejército. Comprometernos firmemente, con todo entusiasmo, con todo calor, a llevar, por medio de nuestra Organización de ayuda y solidaridad, el Socorro Rojo de España, la ayuda constante y eficaz, material y moral, a nuestro heroico Ejército, movilizándolo nuestros efectivos y haciendo que sientan nuestras inquietudes todos cuantos quieran cooperar en nuestra obra, porque comprenden la necesidad de que todos los españoles tomen parte en estas tareas humanitarias.

A ayudar a los organismos competentes a mejorar la situación de los mutilados de guerra, heridos en campaña, evacuados, refugiados, niños, obreros de fábricas y talleres de la industria de guerra, obreros portuarios, poniendo a disposición de los organismos oficiales nuestros afiliados, nuestros cuadros y todos cuantos medios materiales con que el Socorro Rojo cuenta.

A realizar las tareas de agitación precisas para que todo el pueblo vibre canalizando debidamente la solidaridad y la ayuda hacia todos cuantos las necesitan.

Ayudar a la intensificación de la recogida de la cosecha, haciendo que no se pierda ni un grano y llevando a las comunidades campesinas, a las brigadas de choque que los Sindicatos y Partidos organicen para su recogida, a los campesinos en general, el calor y el apoyo de nuestra Organización, facilitando sus tareas con los medios de ayuda que el Socorro Rojo dispone.

A ayudar a la mujer a incorporarse al trabajo, colaborando en la creación de colonias y guarderías infantiles; ayudando también a facilitar la evacuación de niños de las zonas de peligro para sus vidas.

A realizar una intensa campaña para que la solidaridad internacional con nuestra patria sea aún más intensa, más eficaz, popularizando en el extranjero la gesta heroica de nuestros soldados, de nuestros obreros, de nuestros campesinos, a través de las Organizaciones hermanas de todo el mundo.

A R E N G A

AL

EJERCITO POPULAR

**Soldados de España, Soldados,
que no soldaditos de plomo y de cera;
Soldados del pueblo,
de hierro y de piedra;
amasados con barro de España,
con los ríos de España en las venas,
con el viento de España en los hombros.
¿de la España nuestra?**

**Milicianos por dentro,
Soldados por fuera,
con la llama que empieza
y la disciplina consciente que frena.**

**Albañiles, canteros, mineros,
campesinos hincados con triple raíz en su tierra.**

**Militares leales, hermanos,
España, la vieja y la nueva,
la de siempre.
¡La nuestra! ¡LA NUESTRA!**

**Soldados de España,
ordenados en largas hileras,
apretados en haces compactos,
al aire el triunfo de las bayonetas.
¡a la vida feliz del futuro
que espera,
del mañana que empieza!
¡Adelante, Soldados de España,
que ya España es nuestra!**

Pedro Garfias

En Francia se forma una comisión de mujeres para apadrinar al niño de Liselotte Hermann

París.—El Comité de las «Madrinas del niño de Liselotte Hermann», presidido por Mme. Langevin, publica un manifiesto en el que se dice lo siguiente:

«La barbarie alemana ahorcó el 20 de junio de 1938 a una joven heroica, Liselotte Hermann, madre llena de ternura, que amaba a su hijo por encima de todo. Su niño, Walter, nació el 15 de mayo de 1934, y un año después, ella, fué encarcelada para no volverle a ver nunca más. Esta mujer, mártir, caí-

da por la libertad y por la paz del mundo, ha dejado una preciosa herencia: la causa por la que se ha sacrificado y un niño de cuatro años.

¿Hay deber humano más que el de ocuparse de este niño, de sacarle de Alemania, de trasladarle a Francia y educarle para hacer de él un hombre digno de su madre? Hacer este sacrificio, tal es el objetivo que se han señalado las «Madrinas del niño de Liselotte Hermann».

ENTRE "VOLUNTARIOS"

Por SORIANO



—Ayer aterrizó un avión "Fiat", cuyo piloto, de nacionalidad italiana, se ha pasado espontáneamente a nuestras filas con su aparato.

—Esse se ha pasado porque allí hay libertad, dignidad, justicia...

—Sí, sí... ¡Y pan de trigol

Valencia, ciudad de guerra

Una historia heroica en dos años

Las azoetas blancas de Levante han copiado siempre gloriosos paisajes de sol. Parecía como si los escritores se afanaran en contarnos plácidos panoramas de terrazas encajadas y velas latinas y ellas cada vez se pispusieran con más dulzura de tranquilidad a darlos realidad.

De ahí le venía a Levante ese aire tranquilo y risueño, esa sensación parda que algunos observadores superficiales se gozaron en adjudicarle.

Pero no. Se vió pronto que no era así. Que todo estaba dispuesto a ponerse en movimiento, ni más ni menos que el resto del paisaje de España: a erizar sus posibilidades en la lucha por la independencia.

Dos años de Valencia son toda una historia de entusiasmo y movilización. Podía haber más pereza al principio. Más sol metido en el cuerpo y en las casas. Más tranquilidad de frente lejano, el que Valencia mandaba sus hombres, mezclados con los de toda España, y recibía noticias que inmediatamente grababa en las grandes pancartas y transparentes que atravesaban la ciudad.

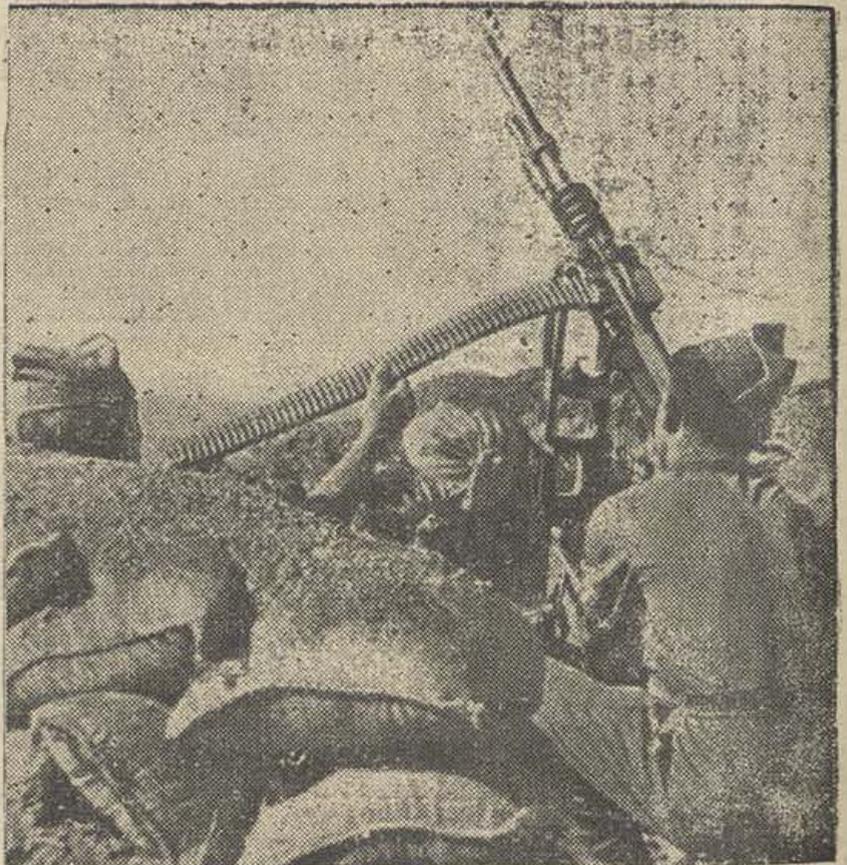
Pero, al fin, sucedió así. En cuanto

oyó a su lado la voz de agitación, tan pronto como sonó la trompeta de lo heroico, la que suena siempre junto a esas palabras de "la patria en peligro", Valencia entera vibró de coraje y energía. Ahora es una ciudad de guerra, un escenario apropiado, con humo de fábricas y banderas tremantes.

Pasan grandes camiones por sus calles. Camiones de obreros que van a la fortificación, de muchachas que salen cantando a visitar los frentes, de nuevos soldados. Cartelones enormes lanzan sus gritos patrióticos desde todas las esquinas. Sobre el cielo alto, se confunden las banderas y los penachos de humo. Toda la ciudad vibra de guerra.

Por las calles, los combatientes, con breves permisos, comprueban cómo la retaguardia ayuda a su coraje de los frentes.

Unas muchachas reparten consignas a cuantos pasan. Dicen así: "Cada valenciano, un fortificador". Y así: "Valenciano, tu patria te necesita". Y también así: "Una compañía bien fortificada puede oponerse a una División. ¡Valenciano, fortifica!"

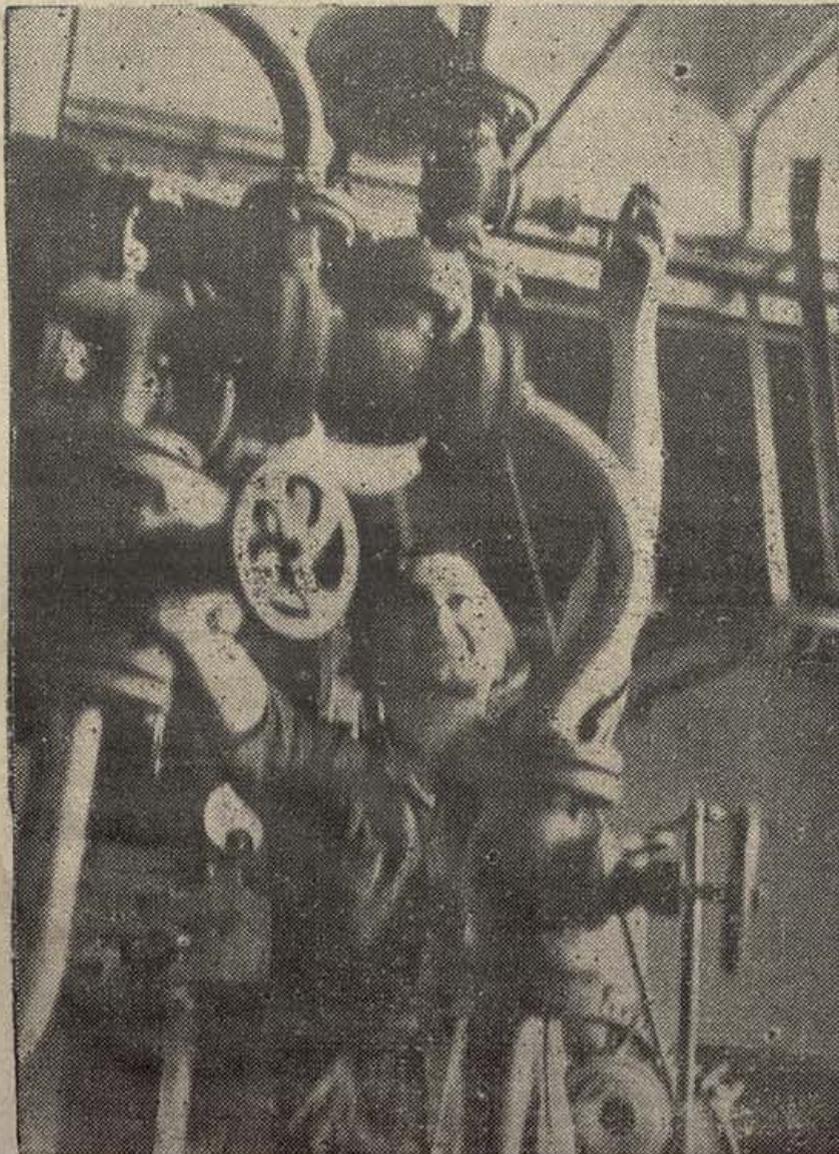


La movilización de la ciudad se ve principalmente sobre los camiones. Es ahí, en esa gran plataforma rodante del entusiasmo, donde surgen con toda su fuerza los puños vibrantes de la división de los obreros y los campesinos que van a defender la patria; donde vuelan las voces contentas de las muchachas que llevan su alegría joven a los frentes; donde voccean los grandes altavoces llamando a la defensa. Porque también de ellos, muy principalmente de ellos, de los altavoces, es la obra. Su gran vozarrón heroico ha despertado tanta energía dispersa, un poco perdida en la ruti-

na de los días, y ahora erguida y tersa de ímpetu.

Valencia está inquieta de ritmo de guerra. Todo se dispone a dar cuanto energía tenga para la resistencia, que es el punto de partida de la victoria. Como de la playa, podía hacerse una gran crónica de sus dos años de guerra a través de sus azoteas. De esas azoteas, rebosando sol mediterráneo, que eran ya altos observatorios para la serenidad, y ahora, sin perder un noble aspecto, comienzan a ser alegres torres de victoria.

EDUARDO DE ONTANON



Un festival en honor de la 195 Brigada

El pasado domingo la Unión de Muchachas organizó un festival para las fuerzas de la 195 Brigada. Las chicas de la fábrica de guerra núm. 9, de Valencia, apadrinaron la Brigada, a la que fué regalada una preciosa bandera, que los heroicos combatientes de dicha unidad prometieron defender con el mismo fin con que han luchado hasta ahora.

Festival simpático, por su sencillez y familiaridad. Vimos a un par de centenares de muchachas comer alegremente con los soldados y charlar en franca camaradería. Después oímos la palabra dulce y energética de la compañera Isabel, que, en nombre de Unión de Muchachas, pronunció un discurso de agitación, en el que cada palabra era un estímulo; ella llevaba a los combatientes el decidido espíritu de resistir y vencer que hoy anima a todo el pueblo español.

Dirigiéndose a la población civil, a las muchachas que presenciaron el acto, les dijo: "Si el fascismo pasara, vuestros hijos no serían hijos de españoles", y retrató, en pocas palabras, el carácter de invasión de nuestra guerra.

A continuación hablaron la camarada Carmen Manzano, en representación del Frente Popular provincial de

Valencia; el compañero Torre Vázquez, comisario de la 195 Brigada; jefe de la 50 División, comandante Castelló, y el camarada Toro, comandante de la misma. Unas expresivas palabras del comandante Sarriano, jefe de la 195, cerró este mitin, exaltación todo él de las virtudes antifascistas.

En el baile, que amenizó la Banda de música de la 50 División, las chicas de Unión de Muchachas comentaban con los valientes de la 195 los hechos destacables de la unidad. Cabeza Roja, El Campillo, Vértice Veldarán, altura de Fanzara, vértices Estén, Escobet y Torcas, habían producido héroes que se sentían satisfechos y orgullosos ante las mujeres españolas. Los halagos y elogios que recibían los combatientes no eran sino la expresión del agradecimiento que todas las mujeres españolas sienten hoy por los héroes que en esta guerra de independencia saben defender con dignidad y valentía la libertad de nuestra patria.

Los combatientes de esta Brigada que figuran en el cuadro glorioso de la 50 División no olvidarán nunca este simpático y agradable festival con que Unión de Muchachas les trasladó el aliento y la fe en la victoria que anima a todas las mujeres españolas.